Crianza Feminista del Varón

Mujeres ensayan nuevas ¿y liberadas? formas para criar a los niños.

• Norma Valle •

En respuesta a mi aviso de que acababa de dar a luz a mi hija, recibí una nota de un buen amigo, profesional de la psiquiatría, que en ese momento me pareció graciosa. La nota —que todavía conservo—decía así: *"Qué hubieran dicho sus amigas, las feministas, si hubiera tenido un varón... pero usted sabe lo que hace. ¡Felicidades!".*

La notita se las traía. ¿No era lo mismo tener una niña que un niño, si aspiramos a una sociedad igualitaria, si en realidad comprendemos el feminismo como un movimiento que traerá felicidad a ambos géneros? Años después, la notita todavía me reverbera en la mente. El feminismo, por supuesto, no ha sido interpretado de la misma manera, ni por todas ni por todos. A muchos les provoca incertidumbre y hasta ira, al punto de que asesinan a las mujeres que, según ellos, violan la ley ancestral que dictamina que la mujer es propiedad del hombre.

Definitivamente, tener y criar a una niña parecía entonces relativamente más fácil, pues se trataba de entrenarla en la busqueda de la igualdad y el repudio a los privilegios tradicionalmente masculinos.

Pero los niños, ¿cómo se les cría para que no opriman, no manden, no hostiguen, no violen, no maten, no ostenten los privilegios de género que han sido suyos durante milenios? ¿Cómo se les dice que no, que mamá no es una sirvienta, que Marianita no es una bobalicona que sólo juega con muñecas, que su novia no les pertenece, ni que son tan machos, tan machos, que están sobre todas las cosas?

Las feministas un poco esquivamos por varias décadas la discusión de la crianza de los varones, concentradas como estábamos—¡y con razón!—en la crianza de la nueva mujer. Ahora nos damos cuenta, sin embargo, que una nueva mujer no puede funcionar bien en la sociedad si su compañero no es también un hombre nuevo.

Pienso que tres razones fundamentales han marchado en contra de la crianza feminista del varón:

•La resistencia de los hombres, de los padres, principalmente, por razones de la pérdida de privilegios aprendidos y por la profunda homofobia que todavía permea nuestra sociedad;

•Nuestras propias contradicciones. Estamos haciendo camino, tanteando terreno, y nuestra práctica muchas veces se da de espaldas con nuestra teoría. Repetimos, a veces sin pensar, lo que nos dijeron cuando pequeñas en esa crianza tradicional que

asigna roles estereotipados a hombres y mujeres;

•Y, finalmente, el deseo implícito de la sociedad, significativamente característica en los hombres, de mantener la diferencia entre el espacio público y el privado. Muchos hombres han aprendido, aceptan y hasta estimulan la participación igualitaria de la mujer en la educación y en el trabajo. Ah, pero en la casa, no. En el hogar se deben retener los roles tradicionales. La mujer a las tareas milenarias; el hombre al butacón frente a la televisión.

De hecho, el Estudio Sicográfico del Hombre Puertorriqueño (reseñado en ***mujer /fempress*** N°148/149) refleja que los hombres de este país aceptan a la mujer trabajadora, quieren que sus esposas, novias e hijas tengan igualdad en la educación y el trabajo, pero, cuando se les cuestiona sobre sus relaciones personales, opinan que la mujer es la responsable de la crianza de los hijos, que no debe tener iniciativas con respecto al sexo en la pareja y que las tareas del hogar son principalmente responsabilidad de la mujer. Además manifiestan, en un porcentaje considerable, que se sienten amenazados por el feminismo y la mujer liberada.

La psicóloga Annie Alonso, de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico, quien ensaya la crianza feminista de un varón, afirma que es un reto, puesto que *"una se crea en la igualdad con respecto a género, raza, clase social..."*. Explica que expone a su hijo Jaime, de nueve años de edad, a estímulos no tradicionales. *"A él le gusta cocinar y lo hace, comparte tareas domésticas, friega, barre. Si estoy doblando ropa y él quiere hablar conmigo, entonces también dobla la ropa lavada"*, dice Annie, quien añade que su esposo y compañero le sirve de modelaje a Jaimito, ya que también él comparte las tareas del hogar.

Uno de los aspectos más importantes en la crianza de Jaimito es interpretar lo que ve a su alrededor. *"Siempre estoy disponible para contestar sus dudas, para hablar, por ejemplo, de lo que ve en la televisión: violencia doméstica, la mujer como objeto sexual, fumar, beber. El lo ve, lo cuestiona, lo discutimos y él hace su interpretación"*, apunta la psicóloga feminista. ¿Y cuál ha sido la reacción de Jaimito? *"Pues creo que positiva, en términos feministas. Lo he escuchado convenciendo a su primo de que no trate mal a su hermanita y en sus juegos siempre es respetuoso de las niñas y también de sus compañeros"*.

El camino de la crianza feminista de los niños, al igual que el de las niñas, está minado de obstáculos: la escuela, los medios y los ambientes externo e interno del hogar. Sin embargo, ya el proceso se inicia. Y según los hombres comienzan a explorar el concepto de la masculinidad, nosotras, las mujeres, también tenemos que replantearnos su formación y desarrollo, porque definitivamente la mujer nueva necesita un hombre nuevo de verdad. **(fempress)**